

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

España:  
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes  
Extranjero:  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.  
A donde se dirijirán TODOS los en-  
cargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"  
(Jesucristo a sus discípulos.)

## Una lección a tiempo

—Anda, guaje, préstame quince centimios que me faltan para continuar «los episodios» del cine.

—Para esos episodios no te los doy, Patricio; he visto en los carteles que son muy malos. Robos, asesinatos, mujeres muy escotadas... vaya unas lecciones que vas a aprender en esa escuela.

—No seas exagerado, Pablico; eso es lo que más divierte; lo otro, lo que a tí te gusta es muy soso.

—Eso, lo tuyo, es lo que más perverte; lo mío, los que yo voy a ver son morales, instructivos... en el bien, no en el mal, como esas porquerías, que no sé por qué las consienten.

—Pa sacar dinero como con estas novelitas que compré en el quiosco de Plaza S. ¡Si vieras!, traen unas estampas y dicen unas cosas que, al principio me ponían muy colorado... ¿sabes? pero ya me acostumbré. Hay que saber de todo y probar de todo, como dice siempre mi padre.

—Te tengo lástima, Patricio; tú así vas muy mal. Cuando íbamos al colegio no eras tan desprecupado. ¿Nunca te riñe tu padre o tu madre por esto que dices y haces?

—¡Mi padre!... ¡Mi madre!... Les cuento lo que me conviene y lo otro, si lo saben no me dicen nada. Además, que mi padre va al cine como yo y lee estos libros también; ¿no te digo que dice él que hay que saber de todo?

—¿Si, eh? Pues te cojo por la palabra. Ya que sabes tanto de lo malo, vente conmigo a aprender un poquito de lo bueno.

—¿A dónde?...

—Al Catecismo. Hoy es domingo y tienes tiempo para divertirse después. ¿A que no fuiste hoy a misa?

—Casi nunca voy y cuando me lleva mi madre me escapo. ¿Cómo te hiciste tan santurrón?

—Porque conociendo lo bueno aprendi a amarlo, y cuando tú lo conozcas harás lo mismo que yo.

—¿Que me vas a convencer!... Oye, y en ese Catecismo hay películas?

—Hay cosa mejor que las películas. Ven.

—Pues voy; total, de aquí a las siete que empieza el Cine tengo tiempo de sobra.

Caminito de la Iglesia me llevó Pablico un día; él me creyó conquistado y yo ¡cómo me reía!

—¡Me!...

—Por Dios, Patricio, no blasfemes...  
—¡Bah!... Eso lo dicen hoy todos.  
—Todos los mal educados, los malos.  
—Es que... verás; aquel cura que está allí con aquellos rapazos ¡es el mismo a quien yo tiré piedras el otro día! Si me conoce, ya estoy listo.

—No temas nada. Entra conmigo. Es muy bueno; le gusta mucho estar con los niños, contarles cosas muy bonitas, darles premios. Hoy mismo, no tardando, serás amigo suyo tanto como mío.

—Puede que no. Le tengo miedo. ¡Me... cachis en diez... y cómo me mira ya!... ¡Pa mí que me conoció!...

—Pablito, ¿quién es este niño tan despejado que viene contigo?

—Mire... señor cura... yo no fui el de las piedras... fueron los otros que estaban conmigo... ¡Son muy malos!...

—No sé qué quieres decir, no me acuerdo de tales piedras...

—¡Ah!... bueno... yo soy muy amigo de Pablito. Fuimos juntos a la escuela. Mi padre fué monaguillo de pequeño y yo voy a ser... cuando pueda sacristán.

—Tú serás un buen niño; basta que seas amigo de mi mejor catequista, y después serás un buen hombre y ahora y siempre tú y yo seremos muy buenos amigos. ¿Quieres?

—Ya me tarda.

—Me dejas complacido. Dios te lo premie... ¿Cómo te llamas?

—Patricio.

—Muy bien; siéntate aquí y atiende. Si eres aplicado ganarás muchos premios.

Vamos a ver, Juanito. ¿Qué nos enseña el Catecismo de la Doctrina Cristiana?

—El camino para ir al Cielo, instruyéndonos en lo que el cristiano debe creer, debe pedir, debe hacer y debe recibir.

—¿Es, pues, el Catecismo más importante que las ciencias humanas?

—Sí; porque el cielo importa más que la tierra y la salvación eterna de nuestra alma, más que las comodidades pasajeras de nuestro cuerpo.

—Y no obstante, hijos míos, los hombres ¡qué pronto olvidan esta necesaria, suprema ciencia de la vida! ¡qué digo olvidan, cuántos la recuerdan sólo para profanarla, para burlarse de ella, y no la quieren ni en las escuelas, ni en sus casas! ¡Infelices! Estas ausencias del Catecismo bien de desgracias ocasionan.

Muy bien, Juanito; sentaos todos y escuchadme unas palabras, pocas, para

no cansaros, pero que deseo se os graben en vuestros hoy tiernos corazones, a fin de que os sirvan de preservativo y salvación contra las tentaciones del mundo.

Y porque sé el valor de esta Doctrina Divina, qué alegría traeis a mi alma, hijos míos, cuando os veo asistir al Catecismo los domingos y qué tristeza me inunda, qué de inquietudes sufre mi corazón, cómo se llenan mis ojos de lágrimas, si os contemplo al salir, mezclándoos en ese mundo vanal y traidor que, como uno de los enemigos del alma, no trabaja sino por nuestra perdición eterna! Yo os amo en Cristo y para Cristo y el mundo aborrece a Cristo y porque le aborrece, todas sus palabras, todos sus actos van contra los divinos Mandamientos.

La diversión es necesaria al espíritu, pues bien el mundo, los mundanos se aprovechan de esta necesidad para hacerla pecaminosa, hipócrita con apariencias de instrucción, de arte... Se le dan al hombre, al niño, muchas cosas humanas, pero se le van quitando las divinas.

Hablemos de vosotros, fijémonos en una de estas tendencias malsanas.

Nuestra sociedad parece preocuparse mucho en cuidar al niño, en educarle, en instruirle, en distraerle, y le proporciona colonias escolares, parques de recreo, asilos, prensa infantil, bibliotecas, teatros, cines, reformatorios, y se constituyen juntas con el sugestivo título de «Amigos del niño», pero, fijaos bien, en todo esto no se tiene en cuenta que el niño ¡tiene un alma que salvar! y porque no se le deja mirar más que de tejas abajo: con sentimientos tan poco elevados, el niño de hoy, el hombre de mañana, no acierta ni quiere, en su egoísmo, sufrir las contrariedades de la vida, y ante ellas o mata o se suicida. No ve otra solución.

Ya no es el Catecismo el que impera, es la novela pornográfica; ya no es el templo de Dios, es el teatro, el cine inmoral, corrosivo, devastador.

Tengo aquí algunos ejemplares de una de esas bibliotecas que se llaman infantiles, recomendadas por personas que se tienen por buenas, y estos ejemplares son por su contenido dignos del fuego y sus autores de la horca.

¿Queréis solazaros? Hacéis bien; el hombre de conciencia tranquila debe estar siempre alegre, pero fijaos en la clase de diversión a que os vais a entregar.

¿Queréis leer? Debéis leer, sí, instruiros, pero cuidado con la casta de



libro que escojáis, para vuestra instrucción o vuestro recreo, que no sea de los enemigos de Dios, sino todo lo contrario, que sea moralmente educativo, que sea de los que eleven el alma al Supremo Hacedor, no de los que la embrutezcan con el halago de las más bajas pasiones.

Nunca os pesarán todos estos cuidados, al contrario, os serán provechosos para vuestra alma, haciéndola noble y santa, y para vuestro cuerpo, librándole de no pocas penalidades.

¡Cuánto bien hizo siempre una lectura cristiana! Qué de desastres ocasionó la lectura de los libros y periódicos impíos y obscenos.

Nada más, mis queridos amiguitos. ¿Olvidaréis estas advertencias que os hago con todo el cariño que me inspiráis?

—¡Nunca!

—Este nunca será el mayor consuelo en la hora de mi muerte. Dios os lo recompense.

—Oye, Patricio, estás pensativo. ¿Qué te pasa?

—Ya no voy al Cine. Pablo. Apúntame en el Catecismo para todos los domingos. Díselo al señor Cura...

## FLORECILLAS DEL SAGRARIO

Hace pocos días nos visitó el señor Obispo de Málaga, a quien saludamos acompañados de medio centenar de criaturas que portaban sendas banderitas. Llegó aquí de visita pastoral, y como buen aficionado a la catequesis, preguntó a los niños algo de Catecismo.

Satisfecho de las respuestas, les propuso una nueva amistad: Aquel Divino Niño que está ahí dentro en el Sagrario escondido—vino a decirles—quiere ser vuestro amiguito, vuestro compañero y vuestro confidente. ¿Y vosotros no querréis honrarle con vuestra amistad?

—Zí, señor Obispo, zí que queremos replicaron todos.

—Pues bien—repuso el Prelado malagueño, visitadle todos los días... cinco, diez, quince minutos en su compañía... ¡cuánto os lo agradecerá!... El señor maestro os acompañará, tocará la campana, y... dentro de poco ya seréis más los que le visitéis... Otras almas buenas se os unirán también...

Y los niños con su maestro se lo prometieron y lo cumplieron. ¡Vaya sí lo cumplen! Terminadas las faenas escolares por la tarde, van en filas, oran brevemente, cantan el Himno del Congreso, y se van. Luego las niñas con su maestra.

De esta manera, diariamente es visitado por los niños, verdaderas florecillas del Sagrario, capullos en flor que aún no están abiertos a las maldades del mundo y ya disfrutan de los dones de la gracia.

La iniciativa del señor Obispo está tomando incremento en toda la provincia de Málaga. ¿No podrían los maestros y maestras católicos de Asturias imitar el ejemplo? Tengan en cuenta que de la religión de los niños depende la España católica del futuro...

DOWAL.

Canillas de Albaida, 27-4-26.

## EL PUEBLO SIN CATECISMO

¿Veis a ese joven rumboso, ignorante y presumido, mal hablado, bien vestido, lenguaraz y licencioso; que, echándolas de valiente, blasfema, perjura y miente con sin igual quijotismo? Pues ese, cuando era niño, nunca supo el CATECISMO.

¿Veis a ese pobre bracero que en un día de asonada por un puñado de dinero, por una copa de vino levanta una barricada y hace alarde de asesino? ¡Infeliz! No se recela que ese brutal heroísmo, es un crimen que otro explota; y es que cuando fué a la escuela el pobre no aprendió jota, ni jota de CATECISMO.

¿Veis a ese escritor novel que escribe todos los días una resma de papel, y una resma de herejías? Pues bien; si a ese gran letrado tan pagado de sí mismo queréis verle atortolado, acusadle las cuarenta y pedidle que os dé cuenta de un poco de CATECISMO.

¿Veis a ese gran magistrado que en vez de acusar al vicio da libertad al malvado

y al inocente un suplicio, y más bribón y canalla que el reo contra quien falla al crimen y al agio apela para saciar su egoísmo? Es que cuando fué a la escuela se olvidó del CATECISMO.

¿Veis a esa noble señora a quien la furia insensata de aparecer literata interiormente devora? Pues oíd: esa eminencia con tantos pujos de ciencia, con tanto romanticismo, no sabe ¡quién lo diría!, no sabe el Ave María ni ha leído el CATECISMO.

¿Veis a esa niña coqueta que bufa, llora y se inquieta si su madre la reprende porque había lo que no entiende en lugar de hacer calceta? Pues todo ese espumarajo que su soberbia revela, es porque se va al paseo a ensayar su coquetismo en vez de irse a la escuela a aprender el CATECISMO.

¿Veis a esa joven mundana, que se enfurece y requema, que maldice y que blasfema porque le da la real gana, porque a estrenar cada día un nuevo traje no alcanza,

ni echar una contradanza, ni a frecuentar una orgia? Pues el motivo es el mismo; los padres que la engendraron, a danzar... si la enseñaron, mas nada de CATECISMO.

¿Veis a ese gran jugador y a ese precoz libertino que ha perdido en el casino su renta, vida y honor; que tras afanes prolijos y al voltear de la ruleta, ha jugado en una noche el oro de su gaveta y hasta el piano y el coche de su mujer y sus hijos? Pues ya su loca niñez presagió ese cataclismo, cuando por jugar tal vez a la brisca o la rayuela se escapaba de la escuela y huía del CATECISMO.

De modo que en conclusión, y para decirlo en prosa: Los hombres son lo que son más bien por educación que por cualquier otra cosa. Y la ciencia del letrado, y el sable del cesarismo, no harán jamás que el malvado llegue a ser un hombre honrado, si no sabe el CATECISMO.

LUIS MARTÍN, S. J.

## UN RECUERDO CON MOTIVO DE UN ANIVERSARIO

En los veintitantos años que como socio activo de la Conferencia de San Vicente, en esta villa, llevo visitando las familias pobres que se nos designa, recuerdo con emoción edificante la de un pobre viejo marinero del barrio alto de Cimadevilla, habitante en oscuro y reducidísimo cuchitril en el que, no obstante lo reducido, vivían tres personas mayores o sean el viejo, una hija casada con otro marinero y cuatro hijos de este matrimonio, traviesos y con unas ganas de comer muy por encima, según la madre, del jornalito que allí entraba... cuando entraba, porque la mar es así, lo da cuando no se incomoda y se incomoda muchas veces. ¡Pobres pescadores!

A visitar esta simpática y paciente familia iba todos los domingos, después de la Junta de los socios, con mi compañero de Conferencia don David Rodríguez, al que me honraba en considerar también como amigo, ya que su ameno trato, su nobleza y lealtad en todo, sus sentimientos francamente cristianos, eran para honrar a los que se llamasen sus amigos.

Y aquellas visitas y esta compañía las recordaré siempre con agrado, como se recuerdan momentos en los que aprendemos cosas muy útiles para vivir como Dios manda y para sufrir conformes con la voluntad de Dios.

Sin duda ninguna que las Conferencias de San Vicente nos proporcionan con las visitas al dolor humano, a la pobreza extrema, grandes medios de edificación, tesoros incalculables de paciencia cristiana.

Nos quejamos muchas veces de un insignificante disgusto, de una privación pequeña y cuando luego con-

templamos en la casa del pobre, cómo éste vive y sufre, es para dar mil gracias a Dios que tan benigno se muestra con nosotros, que no le correspondemos como tantos y tantos de estos infelices a quienes hemos visto alabarle y bendecirle en medio de los más atroces sufrimientos y privaciones.

Vengamos al caso de nuestro viejo marinero, el popular B... muchos años ya paralizado, sentado en... lo que llamaremos cama, sin poder acostarse ni un momento, por que no se lo permitían los agudos dolores de las piernas.

No renegaba por esto de su mal, rezaba y rezaba ante una estampa de Jesús Crucificado que tenía pegada en la pared.

Direis, quizá incrédulos, que lo haría así mientras le visitábamos. ¡No! Testimonios teníamos de que era paciente siempre y con humor bastante para contar cuentos a sus nietos, diciéndoles a veces: «Esperad un poco, que los diablillos están aquí apretándose con un dolor.»

La primera vez que le visitamos, supo tan bien entretenernos con sus ocurrencias y sus máximas, que estuvimos con él más de una hora.

Mi queridísimo compañero y él resultaron antiguos conocidos, y con motivo de esto eran de oír las cosas que recordaban de aquellos tiempos.

Yo les oía agradablemente. ¿Te acuerdas, David, de aquellos belenes de la revoltosa república en que aquí, en Gijón, cuatro vocingleros como yo y cuatro mandones como X y L... traíamos al pueblo hecho un cisco?

Tú de seguro que lo sabes, David, aunque no eras de los míos, porque siempre fuiste bueno y de buen pensar, yo discursaba entonces más que Castelar y blasfemaba para meter miedo, y hacíamos esto... y lo otro... Tengo muchas que pagar, amigo David, pero estoy contentísimo, porque Dios me



quiere arreglar las cuentas en este mundo. Y sabes por qué Dios ha tenido y tiene misericordia de mí y me dejará llegar aunque, maltrecho a puerto de salvación? Porque yo en el Catecismo de San Pedro, era siempre de los primeros y daba lecciones a otros, y aprendí el latín que no se me ha olvidado todavía, rezo ante ese Señor bendito el Miserere; aunque tenga faltas El me las entiende y me las perdona: «Miserere mei Deus... super nos, misereatur tum.» Y yo, aun republicano y todo, recé siempre a la Dolorosa de San Pedro una salve, menos un día que... perdona David, no quiero acordarme de aquel día que me duele más que estos pícaros pinchazos de las rodillas. ¡Qué contento estoy ahora, porque tú y este señor vais a venir a verme con frecuencia!

¿V. no es de aquí? Me preguntó.

—No, le respondí, soy de Madrid, pero mis padres eran asturianos.—¿De dónde?—Mi madre de Gijón y mi padre de cerca de Oviedo.—¿Tu madre de Gijón?

Entrando en explicaciones, resultó que conocía a mi familia y luego, habiéndonos de la guerra de Africa en la que estuvo mi padre y estuvo él, aquello era una de contar peripecias, que, más o menos verídicas, pues pudiese estar algo frágil de memoria, nos entretenían la mar.

Mi amigo y yo deseábamos siempre estas visitas al B.

Su muerte fué la de un buen cristiano. Su entierro, al que asistimos, estuvo muy concurrido.

También ha dejado ya este mundo para entrar, piadosamente pensando, en la Mansión de los escogidos, mi compañero de Conferencia, mi queridísimo e inolvidable amigo don David Rodríguez.

¡Y ha muerto edificando a todos! ¡Según es la vida así es la muerte!

Al recordarle hoy en el sexto aniversario de aquel día triste para los suyos y para cuantos le conocieron y trataron, el director de RELIGION Y PATRIA pide a los lectores, le tengan presente en sus oraciones, y... acuérdense también de B. Dios os premiará estos actos de caridad con los muertos!

## Congreso Catequístico Nacional en Granada

En los días 13 al 16 del mes actual se verificará en Granada el Segundo Congreso Catequístico Nacional (el primero fué en Valladolid el año 1913). La Iglesia y la Patria, dice muy bien el distinguido escritor católico Manuel Graña, deben esta iniciativa al Cardenal Casanova, de la cual tantos bienes nos prometemos; por eso mismo, de los buenos españoles se espera decidida y estusiasta cooperación a los acuerdos de esta importantísima Asamblea, pues «a todos incumbe la obligación de velar y trabajar por la enseñanza cristiana de los fieles».

¿Qué duda cabe? La ignorancia del Catecismo; el poco cuidado y hasta el olvido en que se le tiene en muchas escuelas cuyos maestros y maestras se precian de católicos, pero que no tienen inconveniente en prescindir de la

enseñanza de la religión, si esto les piden los padres de algunos niños, es causa gravísima, principal de bastantes de los males que lamentamos.

¿Por qué extrañarnos, pues, que luego estos niños, ya hombres, mal preparados, sin fe, sin el conocimiento de los deberes y bienes de la religión, cometan crímenes, se suiciden ante cualquier contrariedad de la vida?

¡Gravísima responsabilidad para tales maestros y para tales padres de familia, que de este modo matan en flor el alma purísima de sus discípulos, de sus hijos, que les fué encomendada para su moldeamiento en las divinas enseñanzas, en la doctrina del Supremo Maestro y Redentor nuestro!

Pánico terrible infunde la ignorancia religiosa que hoy priva por falta de la necesaria Catequesis.

Habría, sí, mucha instrucción en ciencias humanas, pero en esta principal, la ciencia de las ciencias, la que enseña los medios para nuestra eterna salvación, en esta hay pocos que alcancen siquiera un «aprobado».

Por ceñirnos exclusivamente hoy a la instrucción catequística, recordemos el consejo nada menos que de un enemigo de la Religión, el impío Diderot, que, sin atreverse a confiar a nadie la educación de su hija de diez años, él mismo se encargó de instruirla en el Catecismo de la Doctrina Cristiana y decía a quien le sorprendió en esta tarea, M. Beuré, amigo suyo: «Si yo conociese un libro mejor para hacer de María una niña respetuosa y tierna, buena mujer y digna madre, se lo enseñaría; pero a la verdad, que en el mundo no conozco más que el Catecismo que le pueda enseñar todo esto; ojala que, para felicidad suya y mía, crea, ame y practique cuando en él se indica!»

¡Si fuéramos a recordar aquí testimonios valiosísimos en pro de este libro sin rival en la enseñanza religiosa, no acabaríamos nunca!

Tiempo es ya, pues, de que se reúnan los encargados de enseñar al pueblo esta sabia y santa Doctrina y estudien y adopten los medios prácticos más eficaces a remediar tanta desventura como produce su ignorancia.

Que después del Congreso no haya en España una sola parroquia ni filial de parroquia, ni una escuela donde no se enseñe el Catecismo.

¿Y por qué no también «un poquito» en esos centros fabriles; talleres, etcétera, etcétera, donde, estando al frente personas que se llaman católicas, se tiene al obrero, al dependiente, no como a un hermano en Cristo, a un semejante, sino como una máquina productora?

Conferencias doctrinales de vez en cuando en estos lugares y a estos pobres «amarrados al trabajo», serían muy útiles en bienes espirituales y aún temporales, esto es fácil de comprender.

¡No seamos egoístas, no queramos la religión sólo para nosotros, llevemos su conocimiento a nuestros prójimos...

Leed y medita bien estas sublimes palabras del eminente Cardenal Mercier, Primado de Bélgica, recientemente fallecido:

«No permanezcáis aislados. No os baste preocuparos de vuestra salud personal; os debéis también a vuestro prójimo. Quizá se os ha dicho con demasiada frecuencia que estáis en el mundo para salvar vuestra alma o para me-

recer, por una conducta individual irreprochable, la felicidad del paraíso.

«Esto no es verdadero. Estáis en el mundo para dar gloria a vuestro Creador; para colaborar en la extensión y en la intensificación de su reinado sobre las almas; para cumplir en todas las cosas, imitando lo más cerca posible la perfección de los elegidos, la voluntad santísima de vuestro Padre celestial.» Primero, «la gloria de Dios, su reinado, su voluntad, aquí y en la eternidad. Después, nuestra salud, nuestra felicidad en nuestra unión con Dios».

Meditemos todos sobre las palabras del ilustre Príncipe de la Iglesia, y con la mano sobre el corazón, preguntémonos si cumplimos como católicos con nuestros deberes.

Que el Congreso de Granada sea el despertar a un día venturoso... sin fin en bienes.

## Una página olvidada de la conversión de Brucker

Un día, el Género Humano, compuesto de los hombres que fueron, de los que son y han de ser, convocó a los sabios todos del mundo, y les habló así:

«—He leído todas vuestras obras, y no me han satisfecho.

»Por eso os llamo. Quiero oír de vuestros labios la respuesta a esta cuestión. ¿Qué es la verdad?...

Los sabios escuchaban, y el Género Humano prosiguió:

«Deseo vivamente encontrar un libro pequeño, de diez, de quince, de veinte páginas, que contenga toda la Verdad. Quiero que en la forma resplandezcan la sencillez y la claridad.

»El niño necesita conocer la Verdad, y ha de encontrarla en ese libro, y en él no menos debe hallarla la doncella, el joven, el varón, el anciano. Todos. Porque todos necesitan conocerla, y abrazarla, y amarla.

»¿Me dareis ese libro? ¿Sois capaces de concebirle, de escribirle?»

El Género Humano llora.

Algunos sabios se acercan. Quieren consolarle.

«Nosotros—dicen—poseemos la Verdad, y la Luz de nuestra luz brillará en la frente del niño, del hombre de la mujer.»

El Género Humano enjuga sus lágrimas, mira a los sabios que así le hablan, y les dice:

«—Sereis la Verdad; pero no sois el ejemplo. La Verdad es el amor, abnegación, sacrificio, redención.»

«La Humanidad necesita tener ante sus ojos la encarnación de ese amor y de esa abnegación para imitarla. Necesita un modelo. ¿Sois vosotros? Respondedme.»

Y los sabios silenciosos, avergonzados, se ocultaron entre las sombras.

El Género Humano llora.

«—Verdad, amor, abnegación, sacrificio, ¿dónde estáis?»

Levanta sus ojos arrasados en lágrimas, y a través de las aguas abrasadoras de sus penas ve a un Hombre que



le miradulcemente, con dulzura divina. Sus cabellos son negros como el seno de la noche.

Su túnica trae salpicada de sangre.

Su cabeza, coronada de espinas.

Abrazado viene a una cruz.

Y este Hombre mira dulcemente al Género Humano, con dulzura divina. Le habla.

«Yo soy la Verdad, la Verdad imitable, porque siendo Dios me hice Hombre, Yo soy el amor, la abnegación y el sacrificio. ¿Necesitas un libro que contenga la verdad toda, la Verdad que ha menester conocer, abrazar y amar el niño, la mujer y el hombre? Tómale. ¿Necesitas un ejemplo vivo de esa Verdad? Yo soy.»

Y el Género Humano, cayendo de rodillas, adora a Jesús y recibe de sus manos el Catecismo.

R. CERCAS.

## NOTICIAS

**En favor del clero.**—Organizadas por «El Debate» se han dado en Madrid varias conferencias en pro del aumento de los haberes del Clero. La primera la dió el Señor Vizconde de Eza, después, sucesivamente, Bergamín, Goicoechea, Marín Lázaro y Pradera.

Nos adherimos a tan justa campaña. El Clero rural está en la última miseria. Casos se dan en que los padres tienen que abonar hasta 25 pesetas más sobre el haber de su hijo sacerdote, para que éste pague el pupillaje. Esto es muy doloroso. Hasta los pe-

riódicos no católicos lo reconocen. Varios ayuntamientos se han dirigido al Gobierno apoyando esta justísima demanda del Clero español.

\*\*\*

**Entronización del Corazón de Jesús.**—La Comisión Permanente del Ayuntamiento de Gerona ha acordado entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en las Casas Consistoriales.

## Pensamientos y consejos del Padre Manjón

Hay que enseñar Religión y practicarla en los establecimientos de educación y enseñanza, y si esto no hacemos o lo hacemos mal, nuestras casas de instrucción no servirán para formar cristianos, ni ciudadanos, ni hombres enteros y cabales, y no podrán ni deberán llamarse casas de educación para el hombre, sino, a lo más, centros para ilustrar en varias ramas del saber a distinguidos animales industriales y terrenales que para nada necesitan mirar al cielo.

\*\*\*

Para el Catecismo se fundaron nuestras Escuelas, con el Catecismo viven y al Catecismo están ordenadas todas sus enseñanzas. No es en ellas el Catecismo una asignatura más, sino el fin a que convergen todas las asignaturas; es el fin ético de las Escuelas; y así todos los actos van orientados hacia ese fin, y si en el blanco no damos, a él apuntamos. Al enseñar pretendemos mejorar, y para nosotros hacer útiles y buenos cristianos es el ideal del me-

joramiento, el *summum* de la perfección, no al capricho de este o aquel pensador o filósofo, sino al gusto del Verbo de Dios, que es el Sumo Bien.

Quien quiera, pues, educar en la virtud que no falla, tenga por norma el Catecismo, que es el resumen de lo que la Iglesia sabe, de lo que Jesucristo enseñó, de lo que necesita aprender para acrianzar a los hijos de Dios en el camino del bien. Tenedlo muy en cuenta, educadores del AVE-MARIA.

\*\*\*

En las Escuelas primarias se suele hacer algo más que hablar, se suelen rezar dos oraciones de cuatro líneas, que están escritas en dos cartelones, y aquí paz y después gloria. Es de advertir que en las mismas se suele dar el Catecismo de la Doctrina cristiana, pero en general con bastante descuido y ninguna explicación (por lo cual es como si no se diera), y hasta hay algunos devotos Colegios donde se reza el Rosario los sábados.

¿Se pueden formar así los hombres, en lo que tienen de seres religiosos? Si la contestación es afirmativa, hay que decir que el silencio o el mero verbalismo hacen milagros en esta materia, y si es negativa, hay que convenir que tales establecimientos no son dignos del hombre, no están a la altura del sér y de los destinos humanos.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. Pta. B. P.—Pola de Lena.—Pagó fin de 1926.

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Fin Enero 1927.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 : Gijón

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Telegramas y telefonemas: GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

## ACEBAL, RATO Y COMP.<sup>a</sup>

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

## “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

## GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN  
MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

## ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

## EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

## OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.<sup>a</sup> edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1

(La música de esta obra)..... 3

Mitin Socialista..... 1

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

## FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

## Doctor Calisto de Rato y Rocés

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN